AMÉFRICA

CONEXIONES DIASPÓRICAS EN LA COLECCIÓN JORGE M. PÉREZ

DIASPORIC CONNECTIONS IN THE JORGE M.PÉREZ COLLECTION

AMÉFRICA: DIASPORIC CONNECTIONS IN THE JORGE M. PÉREZ COLLECTION

Reúne y aproxima a artistas de diversas partes de los continentes americano y africano a partir de sus resonancias, referencias compartidas, prácticas afines, inspiraciones mutuas, continuidades de investigación y transmisiones — tanto generacionales como ancestrales — que conectan, con una vivacidad a veces visible, a veces oculta, las orillas del Atlántico.

El título de la muestra se inspira en el concepto elaborado por Lélia Gonzalez (1935–1994), intelectual afrobrasileña cuya obra, al articular género, raza y clase de manera innovadora y en un lenguaje democrático, abrió caminos para una mirada más crítica sobre los fundamentos africanos en la formación estética y sociocultural de las Américas. Filósofa de formación y militante del movimiento negro, Lélia Gonzalez fue una de las principales formuladoras del feminismo negro en Brasil, anticipando debates que hoy son centrales en los estudios culturales, raciales y de género. "¿Por qué necesitan buscar una referencia en Estados Unidos? Yo aprendo más con Lélia González que ustedes conmigo", resumió la filósofa Ângela Davis en una visita a Brasil en 2019.

Al renombrar las Américas con una "f" que incorpora África, Lélia Gonzalez propuso más que un neologismo: nombró una cartografía relacional, política y estética que reorganiza los sentidos de pertenencia, ancestralidad y creación.

En las palabras de la autora:

"Las marcas que evidencian la presencia negra en la construcción cultural del continente americano me llevaron a pensar en la necesidad de elaborar una categoría que no se limitara únicamente al caso brasileño y que, con un enfoque más amplio, tuviera en cuenta las exigencias de la interdisciplinariedad. Así, comencé a reflexionar sobre la categoría de amefricanidad".

Améfrica no nos lleva de vuelta a África, sino que nos transforma a partir de ella. Desde la música hasta la gastronomía, desde la espiritualidad hasta las artes visuales, desde la filosofía hasta la moda, África ha sido (y sigue siendo) recreada en múltiples formas y gestos a lo largo de los últimos cinco siglos en las Américas. Desde la performance hasta la escultura abstracta, desde la pintura figurativa hasta las exploraciones geométricas, las formas amefricanas se manifiestan siempre que una dinámica cultural afrocentrada —"en sus expresiones más o menos conscientes"— se establece.

En este sentido, "Améfrica" cuestiona críticamente los antiguos conceptos de mestizaje y sincretismo, y descentra a Europa de la posición de referencia en la constitución del Nuevo Mundo: "La llamada América Latina que, en realidad, es mucho más amerindia y amefricana que otra cosa...". El concepto, en diálogo con otras vertientes del panafricanismo de entonces, también ofrece una perspectiva ampliada a este movimiento, demarcando aproximaciones, pero también diferencias y transformaciones, entre África y su diáspora, tomando esta última como lugar de enunciación.

"Más allá de su carácter puramente geográfico, la categoría de Americanidad incorpora todo un proceso histórico de intensa dinámica cultural (adaptación, resistencia, reinterpretación y creación de nuevas formas) que es afrocentrado. (...) Su valor metodológico, a mi juicio, reside en el hecho de permitir la posibilidad de rescatar una unidad específica, forjada históricamente en el interior de diferentes sociedades que se formaron en una determinada parte del mundo."

Tomando el concepto en sus potencialidades metodológicas y poéticas, esta exposición teje un diálogo entre artistas de diferentes generaciones, geografías y gestos que, en sus redes de interconexión, graban y recrean influencias históricas, formales, visuales, simbólicas e intelectuales del continente africano sobre el americano, ayer como hoy, y viceversa. La muestra es el resultado de una investigación entre las obras presentes en la colección de Jorge M. Pérez; entre las muchas posibilidades de selección que ofrece el acervo, destacar las relaciones formales, temáticas y contextuales entre estos artistas puso de manifiesto la pertinencia y contemporaneidad del concepto de amefricanidad. Él permite vislumbrar un vasto territorio en el que las fronteras nacionales se vuelven menos determinantes que las conexiones culturales, políticas, económicas y simbólicas que atraviesan e interconectan espacios, contextos (físicos, espirituales, oníricos), sociedades y artistas afroatlánticos.

La muestra se organiza en capítulos inspirados en procesos que Lélia Gonzalez identificó como centrales para la amefricanidad: **Adaptación, Resistencia, Reinterpretación y Creación de nuevas formas,** además de una sección dedicada a retratos realizados por **Amefricanas**.

Hélio Menezes

AMÉFRICA: DIASPORIC CONNECTIONS IN THE JORGE M. PÉREZ COLLECTION

Brings together artists from different parts of the American and African continents based on their resonances, shared references, related practices, mutual inspirations, continuities of research, and generational and ancestral transmissions that connect the shores of the Atlantic with a vivacity that is sometimes visible and at other times hidden.

The exhibition's title is inspired by the concept developed by Lélia Gonzalez (1935–1994), an Afro-Brazilian intellectual whose work—articulating gender, race, and class in an innovative manner and in accessible language—opened paths toward a more critical view of the African foundations of the aesthetic and sociocultural formation of the Americas. Trained as a philosopher and active in the Black movement, Gonzalez was one of the principal formulators of Black feminism in Brazil, anticipating many of today's central debates in cultural, racial, and gender studies. As philosopher Angela Davis remarked during a visit to Brazil in 2019, "Why do you need to look for a reference in the United States? I learn more from Lélia Gonzalez than you do from me."

By renaming the Americas with an "f" that incorporates Africa, Gonzalez proposed more than a neologism: she named a relational, political, and aesthetic cartography that reorganizes the meanings of belonging, ancestry, and creation.

In Gonzalez's words:

"The marks that confirm the Black presence in the cultural construction of the American continent led me to think about the need to develop a category that was not just limited to the case of Brazil and which, effecting a broader approach, took into account the requirements of interdisciplinarity. As such, I began to reflect on the category of Amefricanity."

Améfrica does not take us back to Africa but transforms us on its basis. From music to cuisine, from spirituality to the visual arts, from philosophy to fashion, Africa has been—and continues to be—recreated in multiple forms and gestures in the Americas over the past five centuries. From performance and abstract sculpture to figurative painting and geometric explorations, Amefrican forms manifest themselves whenever Afrocentric cultural dynamics—"in their more or less conscious expressions"—are established.

In this sense, Améfrica critically questions old concepts of miscegenation and syncretism and decenters Europe as the primary reference point in the constitution of the New World: "The so-called Latin America . . . is actually much more Amerindian and Amefrican than anything else." In dialogue with broader currents of Pan-Africanism, the concept also offers an expanded perspective of this movement, marking both affinities and differences between Africa and its diasporas, while taking the latter as a place of enunciation.

"In addition to its purely geographical character, the category of Americanity incorporates a whole historical process of intense cultural dynamics (adaptation, resistance, reinterpretation and creation of new forms) that is Afrocentric. . . . Its methodological value, in my view, lies in the fact that it allows the possibility of reviving a specific unity, historically forged within different societies that were formed in a certain part of the world."

Taking the concept with its methodological and poetic potentials, this exhibition weaves a dialogue among artists of different generations, geographies, and gestures who, through their networks of interconnection, register and recreate the African continent's historical, formal, visual, symbolic, and intellectual influences on the American continent, both past and present, and vice versa. The exhibition results from research into the works present in Jorge M. Pérez's collection; within the many possibilities of selection that the catalogue offers, highlighting the formal, thematic, and contextual relationships among these artists brings to light the relevance and contemporaneity of the concept of Amefricanity. It allows us to glimpse a vast territory in which national borders become less determinant than the cultural, political, economic, and symbolic connections that span and interconnect Afro-Atlantic spaces, contexts (physical, spiritual, and dreamlike), societies, and artists.

The exhibition is organized in sections inspired by processes that Gonzalez identified as central to Amefricanity: **Adaptation, Resistance, Reinterpretation, and Creation of New Forms,** in addition to a section dedicated to portraits made by **Amefricans**.

Hélio Menezes